

## MUJER, MITO E HISTORIA: UNA LECTURA DE LAS ESTRUCTURAS TEMPORALES EN *MALENA DE CINCO MUNDOS* DE ANA TERESA TORRES

Maribel Acosta-Lugo

En la última década Ana Teresa Torres ha emergido como una de las escritoras venezolanas más prolíficas y reconocidas. Su quehacer literario se caracteriza, entre otras cosas, por su experimentación con innovadoras modalidades de ficcionalización de la Historia y su preocupación por presentar en ella la perspectiva femenina. De esta forma, se dedica a reflexionar sobre los hechos pretéritos para interpretarlos y reconstruirlos desde la perspectiva de individuos silenciados y sus circunstancias particulares. Como resultado, su escritura se convierte en una herramienta eficaz para comprender y revisar el presente, a la vez que plantea múltiples interrogantes sobre el futuro. Por ello, Torres no sólo se ha convertido en denunciadora de los problemas que han enfrentado las mujeres, sino que al mismo tiempo lleva a cabo un proyecto de búsqueda de sentido y de dirección que permita la concientización y el desarrollo integral de este grupo marginal.<sup>1</sup>

Una somera revisión de su trayectoria novelística iniciada en 1990 con la publicación de *El exilio del tiempo*, seguida por *Doña Inés contra el olvido* (1992), *Vagas desapariciones* (1995), *Malena de cinco mundos* (1997) y su obra más reciente *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999), evidencia que Ana Teresa Torres inserta en la ficción la mirada, la experiencia y la imaginación

---

<sup>1</sup> En una entrevista con Rubén Wisotzk, Torres ha señalado que escribir sobre el pasado: “Es una necesidad del ser humano de contarse a sí mismo, de tratarse de entender y de ser entendido dentro de una historia. A mí el pasado no me interesa para volver, el pasado me interesa para entender dónde estamos” (2). También, la crítica Gloria da Cunha-Giabbai en su libro *Mujer e historia. La narrativa de Ana Teresa Torres* (1994), al referirse a las primeras novelas de Torres comenta que uno de los rasgos distintivos de su narrativa lo constituye “la perfecta simbiosis de historia y literatura como fuente de conocimiento” (31).

femenina, la cual siempre ha estado ubicada en la periferia que le ha asignado el patriarcado. De esta forma, impugna la lógica falocéntrica dominante, desarticula el sistema de pensamiento dualista por el que éste se rige, revalora a la mujer y reescribe la Historia.<sup>2</sup>

Dentro de su producción narrativa se destaca la obra *Malena de cinco mundos*, su primera novela publicada en el exterior, no sólo porque constituye un buen ejemplo de la preocupación de esta autora por la posición que ha ocupado la mujer a través de la Historia, sino que se puede apreciar un cambio en la manera de hacerlo. En primer lugar, trasciende los límites de lo nacional para abarcar el mundo occidental. Asimismo, presenta la trayectoria de dicho sector marginal a través de los tiempos con sus rebeldías, sueños y esperanzas. Como resultado, señala los orígenes y la evolución de las estructuras en las cuales se han cimentado y justificado las creencias del presente.

## I. Cuestionando la Historia o el arte de la subversión

El acercamiento de la Historia a la ficción transmite a la literatura las dudas sobre la causalidad de ésta. Según Hegel, la apariencia de una conexión evolutiva de la historia es sólo una función de los esfuerzos de la mente para comprender el mundo de relaciones puramente espaciales bajo el aspecto del tiempo. Por su parte, Nietzsche impugna la veracidad de la Historia por lo que se propuso destruir la creencia en un pasado histórico desde el cual los hombres podían aprender una sola realidad, para él había tantas verdades sobre el pasado como perspectivas individuales. Siguiendo esta línea de pensamiento, Foucault se refiere a dicho fenómeno como “la insurrección del conocimiento subyugado”, lo que genera la aparición de “aquellos contenidos históricos que han sido enterrados

---

<sup>2</sup> Torres, en su ensayo “Ficciones del despojo”, puntualiza los diferentes papeles que ostentan los sexos en la Historia, a la vez que señala la necesidad de insertar a la mujer en ésta ya que “La Historia con mayúsculas es un campo de dominio importante. La escriben, primero, los que pueden escribir, y segundo, los vencedores. La Historia grande, la historia oficial, está escrita por hombres. Creo que eso es bastante claro. El problema es que la Historia la hacen los hombres y las mujeres, aunque éstas suelen tener una aparición mucho más discreta en los créditos. El problema no se mitiga escribiendo una novela en la cual la protagonista sea una heroica y maravillosa mujer. No tiene nada que ver con eso. La Historia de la que estoy hablando no es la de las batallas, ni de las independencias y revoluciones, a las que tan aficionados somos los latinoamericanos. La Historia de la que estoy hablando es la de la reproducción y creación cotidiana del tejido social, de la vida esa que ocurre todos los días” (169).

y disfrazados en una coherencia funcionalista o de utilización formal” (81). Dentro del contexto de la novela histórica hispanoamericana Alicia Chibán le otorga una función específica, la de “...despojar a la historia anterior de su jerarquía distante y absoluta para atraerla hasta un presente que sólo esclareciéndola consolidará un punto de partida hacia el futuro” (117).

En los albores de la novela histórica en Hispanoamérica, ésta se vio marcada por la indagación de la identidad nacional. A este rasgo distintivo, Luz María Rivas, en el prólogo al libro *La Historia en la Mirada*, añade que actualmente en este tipo de narrativa también se puede apreciar la exploración “de la mujer y de los marginados como sujetos históricos en una búsqueda tanto individual como colectiva” (11). Aspectos como mujer e historia aparecen íntimamente relacionados en las obras de muchas escritoras contemporáneas. Entre ellas, Ana Teresa Torres se vale de continuos retrocesos al pasado a través de la ficción, para presentar un enfático rechazo al poder<sup>3</sup> patriarcal y así relatar la desafortunada historia de la mujer en la sociedad occidental, quien a pesar de sus luchas ha sido silenciada. Como respuesta a este fenómeno, la novela cuestiona e impugna las diversas manifestaciones del poder, junto con el cambio que se ha experimentado en Occidente respecto a los conceptos de Autoridad e Historia.

Esta escritora venezolana se vale de diferentes estrategias para presentar y examinar la posición de la mujer a través de la historia. Entre las estrategias narrativas que utiliza para la construcción del mensaje de sus novelas están los juegos temporales entre pasado, presente y futuro. Con ellos nos transporta en el tiempo y nos remite a diversos contextos para mostrar la división que ha existido a través de los siglos entre las posibilidades que tienen los hombres y las mujeres en la sociedad. En resumen, en sus novelas se subordina la recreación de ciertos periodos históricos a la presentación de una visión filosófica de la historia de la mujer en general. También se relata la versión de los ignorados y para lograrlo critica, ridiculiza y cuestiona la Historia, desmitificando el pasado, impugnando el presente e ironizando el futuro, para lo cual se vale de diversas estrategias en la organización temporal. Con esto en mente, el propósito del presente trabajo es analizar el texto *Malena de cinco mundos* para demostrar cómo la autora, al disponer de diferentes posibilidades temporales para organizar su obra, relaciona secuencias que

---

<sup>3</sup> Foucault define el poder como: “...aquello que reprime. El Poder reprime la naturaleza, los instintos, una clase, a los individuos” (“Two Lectures” 90).

generalmente están separadas dentro de una organización cronológica, de tal forma que se interpreten mutuamente para producir un nuevo sentido.

## **II. El tiempo como instrumento técnico y formal en la estructura narrativa**

El tiempo constituye un elemento estructural clave dentro de cualquier narración,<sup>4</sup> por lo que hay múltiples pormenores que se pueden tener en cuenta al momento de estudiarlo. Al hablar de tiempo suelen incluirse tres tipos: el tiempo real, o en el que ocurren los hechos dentro de una realidad verídica o supuesta; el tiempo narrativo, o la dimensión en que se narran los hechos; el tiempo verbal o del discurso que puede coincidir con el anterior y está dado más que todo por elementos gramaticales.

Tradicionalmente, cuando se habla de análisis temporales también se pueden distinguir diversos tipos de estructuras. En primer lugar se encuentra la narración lineal progresiva, en la que los hechos se relatan siguiendo un orden cronológico que refleja el curso natural de la vida. Esta correspondería a la narrativa tradicional. En segundo lugar, se halla la narración lineal anticronológica, en la cual los sucesos se cuentan en línea recta, pero proyectados hacia atrás, por lo que constituye una inversión en el tiempo. Un tercer tipo lo conforma la narración en línea quebrada. En este caso la acción no sigue un trazo recto, ya sea progresiva o retrospectivamente, sino que se desarrolla alternativamente en planos temporales correspondientes a diferentes momentos, es una especie de contrapunto entre presente, pasado y futuro. Los recursos imprescindibles para dicha estrategia, usando la terminología de Genette, son la analepsis y la prolepsis (*Figures of Literary Discourse*). También se encuentra la narración circular, la cual consiste en un tipo de estructura en la que la acción describe o forma un anillo en el tiempo, de tal manera que el final vuelve al comienzo. Finalmente está la narración en espiral, que es muy parecida a la anterior y la diferencia radica en que, mientras en la narración circular la acción concluye, en la narración en espiral jamás termina ya que recomienza continuamente repitiéndose hasta el infinito.

Estudios más recientes como el de Alfonso Toro establecen tres grandes categorías al hablar de estructuras temporales en la narrativa

---

<sup>4</sup> Para un estudio de la importancia del tiempo en la novela; ver a Paul Ricoeur en *Time and Narrative*.

contemporánea. Él aclara que esto no significa que se excluyan otras, sino que pueden ser incorporadas en clasificaciones más amplias. También señala la posibilidad de encontrar formas mixtas. La primera categoría temporal que postula el mencionado crítico es la constituida por la conducción lineal-circular de la acción, la cual se caracteriza por el empleo de analepsis y prolepsis. Luego destaca la simultaneidad que, a su vez, está marcada por el uso de permutaciones y superposiciones. Por último, incluye la basada en la transformación de estructuras temporales anacrónicas en un sistema de relaciones acrónicas.

A pesar de las diversas alternativas que ofrece el tratamiento del tiempo en la investigación textual, este estudio se limitará al análisis de la organización temporal, lo cual se puede definir como la suma de procedimientos para el arreglo temporal de las unidades de acción en relación con la equivalencia y desviación entre el tiempo de la acción y el textual.

### **III. La construcción de la novela**

Dos de los aspectos más relevantes de *Malena de cinco mundos* son la fragmentación de la narración y la escisión del concepto monolítico de Historia. La trama se fracciona al intercalar diferentes momentos de la vida de la mujer, representada por Malena, a través de varios momentos históricos y espacios geográficos; sin embargo la gesta de este grupo marginal está filtrada por la perspectiva masculina. Por otro lado, se recurre a la narración escindida que establece una tensión dialéctica frente a la historiografía. Dicha tensión resulta de la desmitificación de la Historia como estructura homogénea y de la inclusión tanto de sectores como de ámbitos tradicionalmente silenciados por ella como las voces no oficiales, los espacios domésticos y la sexualidad femenina, entre otros.

El argumento de la novela se centra en las diversas vidas que le han asignado a la protagonista los Señores del Destino. Estos cinco seres celestiales tienen la potestad de disponer y controlar el devenir de los seres humanos. Malena, inconforme especialmente con su última vida, se queja ante este grupo ya que ellos habían faltado a su promesa de permitirle ser una mujer moderna. Para analizar su caso, deciden realizar un recuento de las reencarnaciones anteriores de la reclamante, con las cuales se muestra el panorama histórico de la existencia femenina a través de diferentes tiempos y lugares. Además, Malena denuncia el escamoteo de otra de sus vidas, la de Diótima en la antigua Grecia. Al final, dicho tribunal celestial le

concede otra oportunidad, pero lejos de acceder a los reclamos de Malena y de validar sus ofrecimientos, procuran que ella vuelva a enfrentarse con los tropiezos anteriores, por lo que el ciclo aparentemente volverá a repetirse.

Como se analizará más adelante, el paso del tiempo aparece alterado y marcado por la narración de las diversas vidas de la protagonista. Estas reencarnaciones siguen teniendo, de alguna manera, ecos o reminiscencias entre sí, particularmente con la Malena de finales del siglo XX, por lo que se postula la circularidad como rasgo constante que siempre ha acompañado a la existencia femenina. Asimismo, se sugiere que todo continuará igual en el futuro si se sigue bajo la imposición de los paradigmas del falogocentrismo. Además, en la novela se modulan una serie de variaciones sobre el tema del tiempo a través de reflexiones que se interpolan en la narración ya sea por parte de la protagonista, de los Señores del Destino o del narrador omnisciente.

#### **IV. Linealidad, simultaneidad y circularidad: sistemas dominantes de las relaciones temporales y su efecto en el desarrollo de la Historia de la mujer**

En *Malena de cinco mundos* Ana Teresa Torres recurre a la superposición de tres estrategias temporales principales: una progresiva y lineal, una simultánea y otra circular en su deseo de convocar el pasado para entender el presente y especular sobre el futuro de la mujer. Como la misma escritora ha señalado en su ensayo "Ficciones del despojo" es necesario llevar a cabo un recorrido a través del tiempo porque:

la mujer, en el proceso de ocupar un espacio propio en el discurso social, tiene que partir de un lugar históricamente negado. Su nostalgia, por lo tanto no es una recuperación del paraíso perdido, sino, por el contrario, la constatación de una carencia como sujeto simbólico, en la que reconoce la precariedad de los otros (170).

Este viaje transtemporal reinscribe modelos femeninos, los cuales han sido omitidos en el acervo de la cultura hegemónica, al desmascarar los cuarteles patriarcales de la Historia que han hecho de la mujer una marioneta con sus hilos puestos en una amalgama de prescripciones y mitificaciones. Junto con este periplo por la Historia en distintos tiempos y lugares se remite constantemente al presente, en el que se sigue un ordenamiento cronológico lineal.

## A. La linealidad como trampa

La linealidad del relato es identificable con el presente, a lo largo del cual se conocen las labores, juicios, comentarios y determinaciones de los Señores del Destino mientras están reunidos para revisar la petición de Malena. Ellos acuden a sus archivos históricos para determinar los motivos de la querrela presentada. La inminente muerte de esta mujer posiblemente ha suscitado por espacio de unos segundos las más prolongadas y minuciosas evocaciones del pasado, aunque en realidad este tiempo es sumamente breve ya que apenas corresponde a unos minutos.

No obstante, junto con este devenir natural que presenta la acción se observa la refutación del tiempo como línea mediante el artificio de la inmortalidad. En los cinco seres celestiales se enlarga indefinidamente la vida ya que el tiempo para ellos es perenne: “[el tiempo] ... es igual a un minuto que un siglo” (63). Para ellos el tiempo es “ilimitado” (113), lo que a su vez demuestra que se encuentran atrapados en una dimensión atemporal e infinita. Curiosamente, ésta constituye el dominio de los hombres, donde las mujeres no tienen cabida y no se les permite incursionar. En este sentido se podría argüir que para que los sectores relegados a la periferia controlen las riendas de su destino es necesario moverse del margen al centro, lo que equivale a una lucha titánica contra siglos de congregación del poder en ciertas esferas. Si la mujer lograra entrar en esta zona en igualdad de condiciones equivaldría a la muerte del patriarcado. Esta perspectiva encierra el deseo de combatir la praxis del poder como eje de la Historia hecha por los hombres.

Los Señores del Destino no contaban con la capacidad y el tesón de Malena, a la que describen como una “mujer normal y corriente” (11), pero aun así prefieren evitar un enfrentamiento con ella, al igual que lo hacían con “las mujeres destacadas” (10), e intentan evitar su muerte como se aprecia en el siguiente fragmento: “Se nos fue. No hay nada que hacer —exclamaron desolados mientras intentaban retroceder en el tiempo y veían la pantalla del monitor a los de la ambulancia recogiendo el cadáver” (261). Malena, decidida a llegar a la raíz del problema, cuestiona las funciones que éstos llevan a cabo, insinúa su ineptitud para entender los asuntos de la mujer y propone la incorporación al grupo de una Señora del Destino. Este planteamiento desconcierta al referido tribunal y para apaciguarla deciden concederle otra vida. Esta actitud por parte de ellos es muy ambigua, ya que detrás de este gesto aparentemente rectificador se ocultan otras intenciones encaminadas a mantener su posición privilegiada y el control sobre este sector marginado.

Lo anterior se aprecia con claridad al final de la novela cuando al reencarnar en el siglo XXI la mujer se percata que nuevamente va a encontrarse con las mismas condiciones opresoras.

## **B. La simultaneidad**

La simultaneidad en la narración se va dando mediante la superposición y permutación de las sensaciones y recuerdos de Malena, lo que se traduce en una fusión de los tiempos. Como estos momentos, más que al pasado, pertenecen a su conciencia, se puede decir que son estructuras privadas de tiempo porque éste no transcurre. En ocasiones, dichos recuerdos y alusiones conducen al cruce temporal que se hace evidente a través de los espacios tipográficos claramente diferenciados en el relato y por los comentarios del narrador. Un ejemplo de la extrapolación de tiempos pretéritos sería cuando Malena piensa en el nombre de la esposa de Martín, Julia, y trata de buscar en su memoria un referente cercano ya que le parecía muy familiar. De pronto “le vino de golpe la absurda impresión de que ella alguna vez se había llamado Giulia Metella” (28). Otro momento podría ser cuando ella experimenta un “sentimiento de orfandad que la acompañaba como consecuencia de haber sido Juanita Redondo” (115). Como se puede apreciar uno de los artificios utilizados en la novela consiste en el entrelazamiento de la instantaneidad ficticia y subjetiva a un nivel vital objetivo.

El uso de la superposición en la novela para crear la sensación de simultaneidad se puede ver a la luz del episodio en el que a Malena “le sobrevino un recuerdo que localizaba más o menos como una pesadilla del siglo XIII” (179). Esta parte es de sumo interés ya que es la única vez en que se presenta una visión detallada y precisa de una de sus vidas sin tener que recurrir a los archivos de los Señores del Destino. Sin embargo, este hecho no presenta la perspectiva femenina sobre el asunto ya que se narra a través de los comentarios de “un fraile maloliente” (179). Los comentarios del religioso reproducen el discurso que la religión utiliza para referirse a la mujer, el cual carece de argumentos lógicos pero ha sido una de las bases más fuertes en la consolidación del poder patriarcal. Por ejemplo, en clara alusión a Eva y el pecado original el hombre culmina diciéndole sentenciosamente: “Eres culpable porque eres culpable, porque has nacido culpable, porque vienes de la culpa. Albergas la culpa. Eres la culpa” (181). Ella recuerda este incidente por un castigo que le impuso el Quinto Señor del Destino por serle infiel a su marido. Se puede argüir que esto muestra los alcances del poder impuesto por los preceptos falocéntricos, apoyados por



diversas instituciones sociales como la religión, ya que ha llegado hasta un nivel inconsciente. El ámbito de lo onírico, que representa un cosmos carente de orden y de estructuras, aquí aparece dominado por uno de los poderes tradicionales.

La superposición de tiempos también se aprecia cuando Malena, durante su última reencarnación, se sume en un “voluntario recuerdo del siglo XIX” (190). En esta oportunidad la protagonista inventa una vida pasada, en la que se visualiza como una señora casada radicada en París. Ella lleva una existencia insatisfecha, entre algunas razones porque está enamorada de otro hombre y cuando tiene la impresión de que todo va a acabar mal, decide cambiar el curso de los acontecimientos y elabora un final como ella lo desea. Según su opinión no pudo terminar mejor y reflexiona sobre la diferencia entre el que ella inventó y el que hubieran hecho los que escriben su destino. Este episodio causa conmoción en las esferas celestiales, lo que da paso a la presentación de las preconcepciones tradicionales sobre la mujer como su supuesta inferioridad y su incapacidad para valerse por sí misma. Torres no presenta una crítica frontal, sino que recurre al humor al denunciar estas opiniones generalizadas para invertirlas y socavarlas.

La simultaneidad en la novela se crea con la superposición de sueños y el entrelazamiento de recuerdos y sensaciones que la protagonista experimenta en sus vidas. No obstante, otras reminiscencias que ella tuvo sirven como punto de partida para la reconstrucción de los episodios de sus existencias anteriores. De esta manera, sus memorias también constituyen, en su mayoría, analepsis externas, recurso relacionado con otra estructura temporal, la circularidad.

### **C. La circularidad**

Gran parte de la novela estudiada está compuesta por unidades de estructura circular. Las existencias de Malena son episodios que pertenecen al pasado, pero se alternan y, en cierta manera, se recrean con diversos instantes de otras vidas, especialmente la última, lo que contribuye a la circularidad de la narración. Por consiguiente, se puede establecer que existe oblicuidad a nivel de la historia de la mujer, en este caso la de “las Malenas”, la cual se completa con una circularidad a nivel del tiempo. La herramienta más usada para crear este tiempo cíclico es la analepsis, la cual consiste en cambios temporales realizados por el narrador o por un personaje, que van de presente a pasado. Estas retrospecciones son un recurso

narrativo constante que permeabiliza el tiempo del relato. La utilización de éste permite no sólo conocer las reencarnaciones de la protagonista, sino que admite el establecimiento de vínculos entre estas vidas.

La primera existencia de Malena de la era cristiana fue la de Giulia Metela. Ella tiene la súbita sensación de haber encarnado a esta mujer romana cuando estaba pensando en Julia, la esposa de su actual enamorado. No es por casualidad que sus nombres se repitan aunque con pequeñas variaciones lingüísticas. Dichas reiteraciones conforman otra de las técnicas que se utilizan para crear la circularidad en la obra. Los Señores del Destino se asombran de que pueda recordar e indagan en sus archivos la vida de Giulia pero sólo encuentran detalles someros de su existencia. Todo lo que se sabe de ella se narra posteriormente a través de su esposo Lucio Quinto Lucarnio, cuyo expediente a pesar de los avances tecnológicos está cruzado con otra de sus reencarnaciones, la de Martín Spósito, un ferroviario del siglo XX. No debe pasar inadvertido que los nombres vuelven a repetirse ya que el enamorado de Malena, esposo de Julia, también se llama Martín.

Cabe resaltar que las memorias que Lucio tiene de Giulia la presentan como una mujer inconforme y ambiciosa, sin embargo, no expresan directamente la visión parcializada y errónea que este hombre tenía de su esposa. La autora desacredita el discurso del marido por medio de la doble significación de la ironía. Esto se puede apreciar en diferentes instancias, por ejemplo, cuando él se presenta a sí mismo como un hombre noble y sin malicia, pero mediante el relato de lo ocurrido con un esclavo muy joven se desprende que esta imagen no corresponde a la realidad. Al explicar su relación con el chico dice: “Yo le dispensé el trato de un hijo y no quise nunca hacer de él un juguete de placer, aunque él, suponiendo que ese era mi gusto, se arrodillaba entre mis piernas y buscaba mis caricias” (48). Otro ejemplo sería cuando muy a su pesar y en contra de sus ideas sobre la importancia de la fidelidad, este hombre tiene una amante y la trae a su propia casa. Luego de describir este tipo de incidentes se pone en duda lo que sostiene con respecto a su “terrible” esposa. Al final del recuento de su vida con Giulia se puede inferir que los motivos para la inconformidad de este hombre provenían de la dejadez con la que enfrentaba la vida. Lucio prefería siempre el camino fácil y cómodo, lo que chocaba con las aspiraciones de su esposa.

Al terminar este recuento, uno de los Señores del Destino, el Quinto, hace alusión a la próxima vida de Malena, una dama feudal

que corrió con peor suerte que Giulia, sin embargo no se dan más detalles. Esto es una especie de anticipación o prolepsis, otro elemento usado para la creación de la estructura cíclica en el texto.

Otra analepsis nos transporta a la vida de una pícara sevillana que viaja al Nuevo Mundo buscando un cambio y lo que encontró fue una sociedad muy semejante a la que dejaba atrás. Al ser una pícara se puede argüir que representa a una mujer que no se rige por las ataduras sociales, religiosas y sexuales de la época, lo que de primera impresión podría causar confusión y entenderse como un adelanto al no estar sometida a las convenciones sociales. No obstante, en la realidad esto la confina a una existencia completamente periférica ya que no sólo es mujer, sino prostituta y pobre. Su vida no está narrada a través de un hombre, sino de ella misma, lo que va muy a tono con las pautas de la novela picaresca. Debido a las condiciones en las que le tocó vivir fue víctima de la sociedad y de sus diferentes amas: en este caso las propias mujeres son presentadas como las continuadoras de la sociedad estamental y patriarcal.

El nombre de esta mujer encierra una repetición. Ella se llama Juana, como el de la monja que la recogió, pero también el de una mártir, Juana de Arco, lo que sugiere que su vida va a estar llena de tropiezos y sufrimientos. Además, su apellido, Redondo, debido a que la dejaron en una cesta de igual forma, adelanta que está atrapada en un círculo, por lo que su historia es la continuación de otra, que de igual manera se repetirá en el futuro. Otro detalle significativo que resalta la oblicuidad de los hechos es que ella va a parar a una celda al igual que la cortesana del siglo XIII. Por otro lado, su última dueña, doña Manuela Bonavides, a pesar de estar casada tiene una intensa relación amorosa con su primo. Los hechos se repiten porque al igual que la romana de la décimotercera centuria y la dama parisina esta mujer le es infiel a su esposo. El nombre del amante, Alonso Riera, resulta muy revelador ya que sus iniciales (A.R.) son las mismas del “proceso” más significativo en la vida de Malena, Alfredo Rivero (A.R.).

Otra de las retrospecciones en la narración conduce a la vida de Isabella Bruni. Esta mujer se dedicó al estudio y a la ciencia en busca de una explicación para los ciclos reproductivos femeninos. Le tocó vivir en la Italia renacentista y su historia la cuenta un supuesto amante que tuvo luego de la muerte de su esposo. Su ubicación en el Renacimiento resulta muy significativa: en este momento hay una necesidad de reencontrarse con el pasado, con los orígenes. Además es una época crucial en el desarrollo y la renovación

de la sociedad. Este período histórico se caracteriza por la sed insaciable de conocimiento en todas las ramas. Sin embargo, hubo aspectos a los que no se les prestó atención y se continuaron viendo con el mismo lente de épocas anteriores. Una de las fuentes de sabiduría eran los textos y en éstos también se recogían ideas infundadas sobre el género femenino. Por ejemplo, el subtítulo de esta sección proviene de una supuesta cita de un libro renacentista: “Infirmas, Imbecilias, Humilias...” (131). Es obvia la carga paródica de este paratexto, aumentada por otros recursos como el uso de puntos suspensivos, las itálicas y las letras mayúsculas. Al colocar este encabezamiento se le advierte al lector que vaya con cautela al enfrentarse a la narración.

En esta parte se presenta una de las denuncias más fuertes y directas a las estructuras sociales que fomentan y perpetúan el papel subordinado de la mujer. Isabella recurre a las fuentes pretéritas en busca de datos que pudieran esclarecer su investigación y encuentra que la opresión femenina se debía principalmente a la mentalidad moldeada e impuesta por la iglesia.

Decían los frailes, en tiempos pasados, que los hijos mostraban al mundo el placer lúbrico de las mujeres, y al mismo tiempo, acusaban a las estériles de haber sido castigadas por Dios, o consideraban a los hijos malformados como la prueba de sus pecados (139).

Esta línea de pensamiento encierra una indudable contradicción, la cual se explica a través de Isabella en los siguientes términos:

Si la mujer tiene hijos, demuestra su placer sensual, y por ende, su pecado. Si no los tiene, su esterilidad denuncia el castigo divino, y si por desgracia el hijo sufre de alguna enfermedad o malformación, también ello es prueba de haber pecado (136-7).

En síntesis, el hombre ha creado una serie de mitos negativos alrededor de la mujer que se han venido repitiendo a través de los siglos. A ella se le ha negado su valor y se han minimizado sus logros aun cuando se destaque por cualidades especiales como el caso de Isabella. No sólo en su época no se le reconocieron sus méritos sino que esta actitud continúa hasta el presente como se ve en los Señores del Destino, en los hermanos de Malena, en sus enamorados, etc.

En este segmento del relato se menciona a Diótima ya que Isabella escribió un libro de tema amoroso titulado *Del amor enamorado*, el cual giraba en torno a un diálogo con esta figura de la antigüedad en el que “expresaba su descontento porque los comensales del *Banquete* sólo se referían al enamoramiento de los efebos,...” (161). Dicho detalle contribuye a la circularidad del relato

por medio de la repetición de nombres ya que Malena denuncia que le fue escamoteada una vida, la de Diótima también. A través de la novela se alude constantemente a la sensación de Malena de haber estado en Grecia mucho antes de su viaje con Alfredo Rivero. Lo que por la insuficiencia de los Señores del Destino al momento de organizar sus archivos lleva a suponer que es posible esta clase de omisiones.

La penúltima vida de Malena fue la de una mujer romántica. Ella comparte el apodo y el nombre con la que vivió en las postrimerías del siglo XX. Ambas se llaman María Elena; la primera parte alude a la Virgen, figura que conjuga el ideal femenino para la ideología patriarcal, mientras que la segunda podría referirse a la Elena causante de la guerra de Troya que encarna a una mujer valerosa.

Esta primera Malena vivía oprimida por su padre quien no la dejaba casarse. Luego de la muerte de su progenitor logra contraer nupcias con su amado pero enviuda prontamente. Ante la imposibilidad de concretar el amor esta mujer padece de “malenitis aguda” (214). La raíz de esta enfermedad según se explica radica en la “alteración del espacio y también del tiempo” (216) ya que Malena “percibe el tiempo como si fuese siempre el mismo momento, como si hubiese un vacío sin tiempo, o el tiempo se le hubiera perdido y estuviera completamente detenido” (216). En este fragmento se aprecia la refutación definitiva del tiempo lineal y la demostración de la plenitud del instante.

En un segmento del diario de Malena ella discurre sobre el tiempo y su relación con el ser humano, sobre lo que sostiene que:

Somos puro tiempo. Pero a veces el tiempo se nos cierra, y no hay nada más mortífero que la sensación de encontrar frente a nosotros una puerta que se niega a dejarnos pasar. La ausencia de futuro nos daña, [...] porque si se me está negado el futuro, puedo decir que estoy muerta. (216)

Estas ideas sobre el tiempo reflejan la inquietud por el porvenir y a su vez cierta desesperanza ya que la certeza de ausencia de destino equivaldría a la muerte en vida.

Como resultado de su dolencia Malena sufre la incomprensión de su familia, sólo su abuela parece adivinar parcialmente lo que la aquejaba, le comenta que es un “espíritu atormentado” (224) y culmina con un tono apocalíptico vaticinándole que será muy desgraciada y que nadie la podrá comprender. El tormento de Malena proviene de sus repetidas insatisfacciones, no sólo en su existencia actual, sino en las anteriores también. En busca de una explicación de sus tormentos esta mujer viaja a Europa y en Viena consulta al

doctor Sigmund Freud. Al sicoanalizarla éste más o menos llega a las mismas conclusiones que la abuela de Malena. A pesar de sus estudios, este médico no logra ayudarla porque su óptica masculina no le permite entender en realidad lo que afectaba a su paciente.

Finalmente, la última de las Malenas, a diferencia de las anteriores, ha podido avanzar en ciertos ámbitos como el profesional. No obstante, aún continúa en la periferia ya que el estancamiento de la sociedad en los parámetros tradicionales del patriarcado no le han permitido moverse al centro. Esta manipulación que el falogocentrismo ejerce sobre la mujer se ejemplifica en la figura de Alfredo Rivero, el “proceso” más importante en la existencia de Malena, el cual no la deja superarse y siempre aparece en su vida como un lastre que la arrastra y detiene constantemente.

Una de las funciones de la circularidad temporal en *Malena de cinco mundos* es apoyar las estructuras míticas para crear la ilusión de transtemporalidad, con lo que se representa la historia de la mujer como un ciclo eterno. En un nivel mítico se podría establecer un vínculo entre Malena y Sísifo. Este personaje legendario fue condenado en los Infiernos, después de su muerte, a subir una enorme piedra a la cima de una montaña, de donde volvía a caer sin cesar. En el caso de la novela podría entenderse que la mujer constituye un solo ser en el tiempo y que éste no cambia, sino que en realidad sólo se repite, puede alejarse, pero siempre está dispuesto a retornar y caer al igual que Sísifo.

Luego de repetidas analepsis y prolepsis configuradas a partir de las diversas sensaciones que experimenta la protagonista, se presentan sus existencias previas, las cuales sirven para establecer vínculos entre ellas y entre presente, pasado y futuro. En cada una de las vidas de la protagonista se puede apreciar cómo la mujer a través de los siglos siempre ha ocupado un lugar periférico y cómo se ha intentado silenciar y confinar a ciertos ámbitos.

El tiempo histórico en la novela es registrado a través de archivos y de narraciones en primera persona; el tiempo subjetivo corresponde al de los recuerdos, de las impresiones y de las sensaciones de la protagonista y del tiempo mítico por el eterno retorno a las estructuras y convenciones que han oprimido a la mujer en la Historia. Su constante alternancia en el discurso rompe la linealidad del tiempo y configura una serie de círculos como en una especie de espiral interminable, lo que conforma un rasgo relevante en la novela. En conclusión, asistimos a un tiempo intrahistórico, como lo describe Cunha, motivado por el retorno periódico de la mujer a enfrentarse con los preceptos de antes y de siempre.

La narración de *Malena de cinco mundos* se basa en una serie de ciclos entre los últimos momentos de su existencia más reciente y el recuento de sus vidas pasadas. El registro histórico se extiende del Siglo II al XX, por lo que la trama central de la obra cubre dieciocho siglos de la historia de la mujer. A través de la circunnavegación por estas épocas y a pesar del tiempo transcurrido y del progreso que ha alcanzado la humanidad, la mentalidad masculina permanece invariable. Por este motivo, la mujer no ha podido o no le han permitido desarrollarse. El contexto social e histórico, como se ha podido apreciar, delimita las posibilidades del ser, por lo que los personajes a menudo se ven manipulados por consignas ideológicas impuestas por la sociedad patriarcal. Evidentemente, en la obra se plantea que los paradigmas que rigen nuestra percepción de la realidad son construcciones ideológicas, por lo tanto sirven para establecer un cuestionamiento de la creencia subyacente. De esta manera, condena la manipulación del sistema dominante y las actitudes asumidas por diversos sectores de la sociedad, así como su responsabilidad en el asunto.

## V. Consideraciones finales

Con *Malena de cinco mundos*, Ana Teresa Torres denuncia la falsedad y el silencio cómplice de la Historia capaz de encubrir el infausto pasado que ha padecido la mujer, junto con un presente ingrato y un incierto porvenir. Como resultado queda evidenciada la labor de subversión y el intento de la mujer por construirse a sí misma desde la exploración histórica y ficticia con la cual la narrativa y la sociedad la ha reconstruido en el presente y en el pasado.

Malena intenta abrirnos los ojos ante los problemas del pasado, que son los problemas de siempre, la centralización del poder. De este modo, la novela denuncia la invalidez de la Historia y advierte de las consecuencias de dicho poder que en términos generales está ligado con el género masculino y esto, como hecho histórico, puede revertirse. Para presentar sus denuncias Torres se vale, entre otras cosas, de estructuras temporales particulares. Como consecuencia, *Malena de cinco mundos* está constituida por una conducción lineal, simultánea y circular de la acción, con un masivo empleo de analepsis, prolepsis, entrelazamientos y superposiciones temporales.

Se percibe así una reescritura de la Historia pero no para escribir una historia de las mujeres paralela a la de los hombres, sino para descubrir, analizar y exponer las operaciones a menudo

invisibles en la base de la conceptualización de las diferencias sexuales que estructuran la organización de la vida social y que han propiciado la exclusión de las mujeres. Esta tarea constituiría lo que Joan W. Scott, en su libro *Gender and the Politics of History*, ha llamado un trabajo de “anamnesis histórica” (8), que consiste en ahondar en el pasado para evitar la tiranía del inconsciente histórico y así abrirnos a formas de pensamiento no sujetas a categorías rígidas sino abiertas a la revisión y a la reelaboración de la Historia.

### Obras Citadas

- Alarcón Vargas, Mariglé. “Políticas de la representación en la narrativa de Ana Teresa Torres, Milagros Mata Gil y Cristina Plicastro.” *Confluencia* 13.2 (1998): 125-134.
- Alzugarat, Alfredo. “El tiempo en *El exilio del tiempo*: aproximación a la novela de Ana Teresa Torres.” *Revista de literatura y artes venezolanas* 2.1 (1996): 57-69.
- Arancibia, Juana A. & Yolanda Rosas. eds. *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas*. Vol. 4. Montevideo: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1995.
- Chibán, Alicia. “El Arpa y la sombra: desocultamiento y visión integradora de la historia.” *La historia en la literatura iberoamericana*. Ed. Raquel Chang-Rodríguez y Gabriela de Beer. New York: Ediciones del Norte, 1989.
- Cunha-Giabbai, Gloria da. “Res. de *Malena de cinco mundos* de Ana Teresa Torres.” *Revista de literatura y artes venezolanas* 3.1 (1997): 211-213.
- . “La mujer venezolana hacia el nuevo milenio”. *Revista de literatura y artes venezolanas* 1.1 (1995): 65-75.
- Dimo Edith & Amarilis Hidalgo de Jesús Comp. *Escritura y desafío. Narradoras venezolanas del Siglo XX*. Venezuela: Monte Ávila Editores, 1995.
- Foucault, Michel. “Two Lectures.” *Michael Foucault. Power and Knowledge*. Ed. Colin Gordon. Gran Bretaña: The Harvester Press, 1980.
- Franco, Fabiola. “La voz irónica en *Doña Inés contra el olvido*.” *Revista de literatura y artes venezolanas* 3.1 (1997): 145-158.
- Genette, Gérard. *Figures of Literary discourse*. Trans. Alan Sheridan. New York: Columbia University Press, 1982.



- Grumley, John E. *History and Totality: Radical Historicism from Hegel to Foucault*. London: Routledge, 1989.
- Hidalgo de Jesús, Amarilis. *La novela moderna en Venezuela*. Nueva York: Peter Lang, 1996.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Editorial Gredos, 1965.
- Nietzsche, Friedrich W. *On the Advantages and Disadvantages of History for Life*. Trans. Peter Preuss. Indianápolis: Hackett Publisher Co., 1980.
- Ricoeur, Paul. *History and Truth*. Trans. Charles A. Kelbley. Evanston: Northwestern University Press, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Time and Narrative*. Trans. Kathleen McLaughlin & David Pellauer. Chicago: University of Chicago Press, 1984.
- Rivas, Marina Luz. *La historia en la mirada*. Venezuela: Fondo Editorial del Centro de Estudios Literarios, 1997.
- Scott, Joan W. *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press, 1988.
- Toro, Alonso de. "Estructura narrativa y temporal en *Cien años de soledad*." *Revista Iberoamericana* 50 (1984):957-978.
- Torres, Ana Teresa. "Ficciones del despojo" *Revista de literatura y artes venezolanas* 3.1 (1997): 165-172.
- \_\_\_\_\_. *Malena de cinco mundos*. Washington: Literal Books, 1997.
- \_\_\_\_\_. "Premisas de la escritura provisional" *Revista de literatura y artes venezolanas* 1.1 (1995): 27-40.
- Trinidad Volquez, Nicanor. "Renunciación a "El ritmo en el poema." *Cuadernos de poética* 1.1 (1983): 17-30.
- White, Hayden. *The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. London: The Johns Hopkins University Press, 1973.
- Wisotzk, Rubén. "La novela es el género que más se acerca al país." *El Nacional* 15 nov 1999 <<http://www.el-nacional.com/eln151199/pc12s2.htm>>.

Maribel Acosta-Lugo  
Trinity College  
Estados Unidos de América